

# Al principio

**A**l principio fue la mujer. La mujer y el hombre fueron, y viendo el hombre que ella tenía el poder de dar a luz a los hijos de la tierra la nombró diosa, construyó altares, hizo esculturas y la adoró, y la mujer siguió pariendo a los hijos de la tierra y cuidándolos. Vio el hombre que eso no era bueno para él porque tenía que ganar el pan con el sudor de su frente y mantener a la mujer y a sus hijos y se arrepintió de lo que había hecho y destruyó los altares y las esculturas... Y fue la tarde y la noche del primer día.

Viendo el hombre que las plantas que los alimentaban era buenas y fáciles de obtener las esculpió en roca, hizo altares, recolectó las mejores semillas para su ofrenda y obligó a la mujer y a sus hijos a reverenciarlas y a ofrendar semillas y flores en sus altares, pero vio la mujer que las semillas que ofrendaban podían plantarse y obtener muchas sin tener que caminar tanto, pidió al hombre que trabajara en los cultivos. Vio el hombre que eso no era bueno para él y se arrepintió de lo que había hecho y destruyó los altares y dispersó las semillas y las flores... Y fue la tarde y la noche del segundo día.

Viendo el hombre que los animales que cazaba eran vigorosos, con fuertes mandíbulas y temibles garras que tenían el poder de herirlo o darle muerte y los

nombró dioses, los pintó en cuevas, realizó ritos de sangre y fuego en su honor, los reverenció y obligó a la mujer y a sus hijos a hacer lo mismo, pero vio la mujer que los animales que él adoraba podían criarse en encierros y tener alimento sin muerte ni sufrimiento. Vio el hombre que eso no era bueno para él porque tenía que trabajar bajo la tutela de la mujer y se arrepintió de lo que había hecho y selló las cuevas y prohibió los ritos... Y fue la tarde y la noche del tercer día.

Viendo el hombre que el sol, la luna, la lluvia, el trueno y el fuego del rayo eran poderosos e impredecibles decidió que eran sus dioses, así adoró al sol y deificó el trueno, hizo altares con fuego y a él entregó lo mejor de su cosecha y de sus animales y obligó a la mujer y a sus hijos a hacer lo mismo, pero vio la mujer que un refugio los ponía a salvo de los elementos y construyó viviendas, vio que el fuego era bueno para cocer los alimentos y lo confinó al fogón, vio que era bueno tener agua a la mano y la enclaustró en recipientes de arcilla. Vio el hombre que estos dioses tampoco eran buenos para él puesto que ahora tenía que construir casa para la mujer y sus hijos y fogón para el fuego y recipientes de arcilla para el agua y se arrepintió de lo que había hecho y destruyó los altares y prohibió los sacrificios... Y fue la tarde y la noche del cuarto día.

Se vio el hombre a sí mismo en el reflejo del agua, caviló en su triste suerte y decidió hacer un dios a su imagen y semejanza, hombre lo hizo, osado, iracundo, desordenado, poderoso, injusto, vengativo, astuto y hábil y le construyó altares y forjó imágenes de sí mismo y las adoró y obligó a la mujer y a sus hijos a hacer lo mismo, y viendo que la mujer y sus hijos veían en él a la imagen del dios y lo respetaban decidió que lo que había hecho era bueno y se complació en ello... Y fue la tarde y la noche del quinto día.

Vio el hombre que su nuevo dios era bueno para él, pero sintiendo que el respeto no le era suficiente dijo a la mujer y a sus hijos que dios le había hablado en sueños diciéndole que se enseñoreara de todas las criaturas de la tierra y que la mujer y sus hijos debían obedecerle y respetarle y la mujer y sus hijos así lo hicieron y viendo que esto resultaba muy bueno para él tomó para sí los altares, usurpó los cultivos, se adueñó de los animales, despojó de todo a la mujer y a sus hijos y por fin se sintió satisfecho... Y fue la tarde y la noche del sexto día.

Ahíto de poder, el séptimo día descansó... 

Ethel Nazar maestra en Educación y Diversidad Cultural con especialidad en Género ([ethelpacher@live.com.mx](mailto:ethelpacher@live.com.mx)).